

# Anexo F

## ***Curiosidades sobre las diversas culturas***

En Europa, a excepción de España y Turquía, nunca se dan dos besos al conocer a alguien, aunque sea entre chicos y chicas jóvenes siempre se da la mano al saludar.

En Turquía se puede ver a chicos de la mano, incluso con el brazo de uno por encima del hombro, saludándose con dos sonoros besos (en las mejillas) y ser heterosexuales, los amigos se besan, las amigas se besan, pero los amigos no besan a las amigas, en España sí.

Si hay que besar, a los amigos o a la familia, en Italia se empieza por la mejilla izquierda; de no hacerlo así es muy probable que el beso aterrice en los labios de la otra persona, puesto que la mayoría de países empezamos instintivamente por la mejilla derecha.

En toda Sudamérica normalmente se da un solo beso aunque en Brasil por ejemplo, en Río de Janeiro se dan dos, en São Paulo uno... Dicen los cariocas que los paulistas economizan hasta en los besos...

En Holanda y países eslavos de tradición católica se dan tres, por lo de la santísima trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Los rusos, que entienden que gesticular en exceso es de mala educación, suelen dar un beso, si no, sólo la mano, a no ser que se trate de amigos o buenos conocidos, aunque durante la época comunista podíamos ver por televisión cómo los líderes políticos se besaban en la boca, costumbre que en ningún caso se aplica fuera de la cúpula política (en ese momento concreto), aunque es un país tan grande que en otras zonas de Rusia también se dan tres besos en la mejilla.

En Dinamarca, si has quedado encantado de conocer a alguien, le das un ligero abrazo cariñoso al despedirte mejilla con mejilla, pero solo entre hombre y mujer o entre mujeres, nunca entre hombres; así, si acompañamos un grupo de daneses podría darse el caso de ser abrazado, cosa impensable en un grupo de alemanes, mahometanos, budistas o culturas orientales que son de poco contacto.

No está bien visto que los hombres den la mano a las mujeres árabes ni en el saludo inicial, ni en la despedida, ni siquiera para bajar del autocar, si son del Yemen u Omán el marido se ofendería mucho y ella muy probablemente la rechazaría, pero si son del Cairo no hacerlo se podría considerar de mala educación; en Turquía incluso podría ser considerado una ofensa machista no dar la mano a la señora.

La mayoría de clientes prefieren empezar un tour por la mañana mientras que los árabes, aunque sea pleno invierno y no haya ningún motivo objetivo, se esperan a menudo a la tarde, como harían en su muy caluroso país.

En Turquía es signo de respeto saludar a los mayores besando el dorso de su mano y llevándola después a nuestra frente dejándola allí un par de segundos.

Los tailandeses no chocan nunca la mano, para saludar juntan las palmas de las manos ante la cara y inclinan levemente la cabeza; por cierto nunca encontraremos cuchillos en un auténtico restaurante tailandés. En la capital hay grandes supermercados donde se compra el pescado al peso, con el mismo carrito de la compra te sientas en las mesas habilitadas y le das lo que has comprado al camarero indicándole estas gambas las quiero rebozadas "tempura", esta langosta frita, etc.

En Australia hay restaurantes BYO (bring your own) donde puedes ir con tus propias bebidas (coca cola o alcohol); ellos etiquetan la botella a la llegada, la ponen en fresco y van sirviendo cuando a ti te parece bien. Cobran una pequeña "cork fee".

En Nairobi hay una gran barbacoa donde tú mismo puedes ir haciéndote la carne a la brasa; la gracia es que tienes jirafa, cocodrilo, antílope, etc. para escoger.

Eructar después de comer no es considerado de mala educación en el mundo árabe o en Japón sino más bien natural y sano. Tampoco es de mala educación sorber la sopa ruidosamente; en cambio llevados por la idea de no perjudicar al prójimo, muchos orientales cuando están resfriados utilizan mascarillas para no contagiar los microbios.

En culturas norteeuropeas, para las clases medias, beber más de la cuenta en las celebraciones no es tan censurable como en España, donde ingerir grandes dosis de alcohol es correcto pero emborracharse está mal visto.

En Dinamarca emborracharse en público no es motivo de vergüenza. Son cosas que pasan y todo aquello que acontece mientras se está bebido no se tiene en cuenta en el futuro –mientras no sea un crimen.

Los alemanes brindan con la mirada, en mesas grandes es más práctico que ir a chocar las copas.

Los suecos cuando brindan, beben sin dejar de mirarse a los ojos, cosa que en España se consideraría un signo de coquetería.

Después de los españoles y a pesar del clima, los suecos son los europeos que más salen por la noche, sólo beben los fines de semana, empiezan el viernes ingiriendo cantidades ingentes de alcohol, incluso para los estándares españoles. El alcohol se compra en establecimientos específicos tutelados por el Estado.

Cuando los rusos beben una botella, tienden a terminarla, una vez vacía no se puede volver a colocar en la mesa, trae mala suerte y ruina económica, hay que depositarla en el suelo, al final de una cena puede haber un número significativo de botellas en el suelo.

Los daneses están muy orgullosos de tener la palabra “Hygge” en su diccionario, la consideran intraducible y única en el mundo. Hygge significa pasar un rato agradable con cosas sencillas. Por ejemplo, bebiendo un vaso de vino con unos amigos o tomando un café con un colega, tumbarte en el sofá y taparte con una manta enorme mirando una película... Situaciones muy diversas, que básicamente te hacen sentir bien, sin estar pasándolo de maravilla, pero a gusto.

Consideran de mala educación mencionar las virtudes propias, o mostrar una actitud pretenciosa, valoran la humildad y el comedimiento en todos los campos de la vida, por ejemplo el amo de Lego vive en una casa sencilla, incluso la Reina tiene un palacio “humilde” en Copenhague.

Si se rompe esta ley de fineza, educación, discreción, moderación y mesura, entonces los daneses responden con la indiferencia total a la persona prepotente; le llaman aplicar la ley de Jante (Jantelovn).

Durante una cena en grupo (más de tres personas) se brinda muy a menudo, sin ningún motivo aparente: “Skaal!”. Cuanta más gente haya, más a menudo se brinda (hasta 20 veces y más si hace falta). Y claro está, se debe mirar a los ojos y saludar a cada persona mientras sostiene el vaso levantado, en casos extremos, no hacerlo así puede considerarse una ofensa, con la consecuente aplicación de la ley de Jante.

Aun cuando en general son más relajados que los Noruegos y los suecos a los daneses se les considera los “latinos del norte”, les pone muy nerviosos el infringir una ley o norma hasta el extremo de que les irrita personalmente que un peatón cruce un semáforo en rojo. (A los alemanes tampoco les parece bien y la policía puede multar al transeúnte). Si no te conocen, te llamarán la atención a gritos, y si te conocen, te aplican la ley de Jante, sobre todo si hablamos de personas de cierta edad.

El paso de peatones no se usa en Turquía, están acostumbrados a cruzar cuando y como quieren, incluso por autopistas.

En Italia los peatones pasan poniendo la mano delante del coche asumiendo que el conductor ya frenará mientras que en el norte, cuando un peatón está en la acera, antes de poner el pie en el paso de cebra, los vehículos ya se detienen.

En Grecia los arcones de la carretera son carriles totalmente hábiles; si sólo hay dos carriles (uno en cada dirección) para facilitar el adelantamiento, el coche que va delante se aparta al arcén de manera que el que adelanta no invade el carril contrario aumentando la seguridad, cuando tienes un coche que viene de frente en lugar de hacerle luces simplemente te apartas al arcén para dejarlo pasar.

Por cierto, si un griego pregunta cuántos goles metió un equipo a otro (en el caso de que sean cinco) la respuesta no puede ser nunca con la palma de la mano hacia el interlocutor, sino hacia ti mismo. De lo contrario se considera un insulto, especialmente si lo acompañas de un movimiento brusco hacia la cara de la otra persona, como mínimo lo envías al infierno, aunque si es lo que deseas, puedes hacerlo con las dos manos para potenciar el efecto.

En España contamos extendiendo los dedos de la mano, en cambio en Rusia los van cerrando para hacer la misma operación.

En Italia existen multitud de gestos cargados de significado, pasarse el dorso de los dedos por debajo de la barbilla, “me ne frega niente”, significa no me importa lo más mínimo.

En Alemania pasar la palma de la mano por delante de nuestra cara significa que la persona de la que estamos hablando o hacia la que nos dirigimos es idiota, “Blöd”.

Para señalarse uno mismo el occidental pone el dedo índice a la altura del pecho o garganta, el japonés se pone el dedo encima de la nariz. Muchos japoneses con menos contacto con Occidente no miran a los ojos, sino más o menos al cuello.

La mayoría de norteamericanos que han montado en una barca o saben mover las fichas en el ajedrez dicen que saben navegar o jugar al ajedrez. La mayoría de los japoneses siempre dicen con gran prudencia que no saben hacer nada y si comentan que saben hacer algo (por ejemplo, tocar el piano), es que lo hacen a un nivel altísimo.

En Estados Unidos, en carreteras anchas y desiertas algunos camioneros circulan en paralelo a la velocidad máxima permitida de manera que si quieres adelantarlos tendrás que hacerlo invadiendo el carril contrario y esperando que haya una línea discontinua si no quieres cometer una infracción.

Dinamarca es luterana, existe la percepción de que el catolicismo es una religión completamente diferente a la suya, hasta el punto de que pueden llegar a preguntar cuál es la diferencia entre católicos y cristianos. Es altamente infrecuente bautizar a nadie como Jesús. Les hace mucha gracia conocer a un Jesús español.

En general los alemanes prefieren el agua con gas a la sin gas y los austriacos le añaden agua con gas a las bebidas que no llevan, por ejemplo al vino, al zumo de manzana, etc., “Gespritzt” la llaman.

“Chin chin” gritamos todos españoles y los italianos (Cin-Cin) al brindar levantando copas y chocándolas mientras los japoneses se ríen detrás de las manos pues en su idioma chin-chin califica al órgano sexual masculino.

En Japón no se demuestran emociones en público, nunca verás a una pareja dándose un beso o demostraciones de afecto... Incluso se tapan la boca al reír ya que mostrar los dientes se considera una falta de educación.

En Puerto Rico y República Dominicana Chin-Chin es usado en frases como dame un chin-chin o sólo me comí un chin-chin en el sentido de dame un poco o sólo me comí un poco.

En Venezuela la expresión significa pagar al contado sin dejar a deber nada, por ejemplo, pagué el televisor chin-chin.

En los países de habla hispana hay muchas palabras que cambian de sentido como la “pollagol” de Chile (apuestas de fútbol), en general la Polla es la lotería. El verbo “coger” o la palabra “chaqueta” tienen significados muy diferentes en México por ejemplo.

En zonas rurales de muchos continentes, donde no han llegado los pañuelos de celulosa, es usual taparse un orificio nasal y expulsar violentamente las mucosidades contra el suelo.

#### 4 LOS SERVICIOS TURÍSTICOS DE ASISTENCIA Y GUÍA

En India mascan una mezcla de hierbas de color rojizo que al escupirlas en tierra producen cierto desasosiego en algunos europeos. No hace demasiados años en España encontrábamos carteles prohibiendo explícitamente escupir en el suelo de los transportes públicos.

Los indios mueven la cabeza de manera curiosa de un lado a otro para asentir; el que no lo sepa creará que están diciendo que no.

Aquí también es frecuente tirar servilletas de papel o cabezas de gambas al suelo, cosa impensable en otras latitudes. Los vietnamitas en los restaurantes también lo tiran todo al suelo dado que su dieta es básicamente pescado y marisco. Cuando vas a la mesa vas pisando caparazones acompañado de un curioso crujir.

Los americanos, que tropiezan con todo, y no destacan por su sólida formación en geografía, consideran de buena educación mantener la mano izquierda debajo de la mesa mientras comen con la derecha. En muchas otras culturas se considera más educado mantener la mano izquierda sobre la mesa, bien visible.

De todos es conocida la doble moral americana, no se puede hacer top-less en sus playas (a excepción de Miami Beach), te pueden multar o mirar con reproche y escándalo; sin embargo, son los que más gastan en cuestión de ocio sexual.

Los norteamericanos que nos visitan no buscan el sol, ni los precios económicos, sino más bien la esencia del viejo continente sin que el precio sea demasiado importante.

En países en los que se come sin cubiertos tampoco acostumbra a haber papel higiénico en los servicios sino un pote con agua, por tanto se considera de mala educación coger la comida con la misma mano que utilizan para limpiarse después de ir al baño (lógicamente en este hecho hay una gran carga de sentido común a favor de la higiene).

En la mayoría de países en los que se fríe con mantequilla y no con aceite les sorprende que un español vierta aceite de oliva en el plato para mojar pan a modo de aperitivo.

En latitudes más al norte, al mediodía pasan con un simple sándwich y una manzana, no es tan usual sentarse para comer dos platos y postre; por tanto cuando acompañamos a extranjeros a menudo preferirán "picar" cualquier cosa que sentarse en una mesa e invertir una hora y media en una comida; comer de tapas resultará muy útil, pero habrá que advertir que conserven los palillos pues en muchos locales la cuenta se elabora contando el número de palillos.

Los horarios de las comidas lógicamente varían de un lugar a otro, con los daneses, como con otras culturas del norte de Europa, vale más comer/cenar pronto que tarde. Por ejemplo, si no se puede cenar a las 20 h, es mejor organizarlo para las 17 h que para las 22 h. En Turquía por ejemplo se come entre 12:00 y 12:30 como en la mayoría de países europeos y se cena entre las 19:00 y las 20:00 aunque de nuevo la mayoría cenan antes, sobre las 18:00, a excepción de España, pues nuestro clima determina más horas de sol que tienen como consecuencia jornadas más largas.

Una encuesta europea revelaba que en España se duerme una hora menos que en el resto de Europa. Si vamos a una discoteca a las 12 de la noche estará prácticamente vacía, si vamos a las dos de la mañana estará repleta.

En China, los horarios de comida son: el desayuno de 6:30 a 8:00, la comida de 11:00 a 12:30 y la cena de 17:30 a 19:00. Son horarios orientativos que lógicamente varían según zonas y familias.

Los rusos también cenan pronto, a las 19:00 y, posiblemente influenciados por el clima, acostumbran a comer un plato de sopa caliente todos los días, se les hace extraño nuestro frío gazpacho.

Si bien en las grandes ciudades se puede comer a todas horas, es bueno que el guía explique los usos y costumbres del lugar para evitar que un cliente poco informado se encuentre los restaurantes cerrados.

En Turquía los lugares de alimentación cierran cuando agotan la comida que tenían previsto vender ese día (pan, Döner Kebab, restaurantes de sopa, etc...); si no han vendido sus existencias, permanecen abiertos hasta altas horas de la noche.

La carne (nunca de cerdo) se macera antes de cocerla para ablandarla. Al ver la carne "saignant", les repele tanto que la piden muy hecha, pero como no está preparada, queda como una suela de zapato, por lo que luego se quejarán al guía.

En Alemania si quieres pan, hay que pedirlo específicamente, nunca lo traen automáticamente; los turcos al igual que los españoles también son muy "paneros".

En el tema propinas hay grandes diferencias; es necesario que el guía ilustre sobre los hábitos del lugar (taxistas, camareros). En algunos lugares la propina es una práctica casi inevitable –en Estados Unidos, por ejemplo, constituye el sueldo del camarero– en otros lugares contribuye a desvirtuar las relaciones entre los visitantes y los locales. Debemos evitar las propinas "porque sí" y limitarlas a lo que en realidad les da sentido... Una gratificación por un servicio prestado con una eficiencia por encima de la media y a completa satisfacción nuestra. No el regalo "que el gran hombre blanco" siempre da por donde pasa.

Curiosamente en todas las culturas cuando una pareja da propina el 99% de las veces es el hombre quien la procura.

Los italianos beben café en la barra de pie "al banco"; las culturas del norte no saben beberlo si no es sentado.

Por cierto, si al llegar al hotel la gente está en la puerta con el café en la mano, en el 95% de los casos serán americanos.

Los rusos beben más té que café y siempre acompañado por alguna cosa dulce (galleta, bombón, chocolatina), recordar que el samovar, un recipiente metálico en forma de cafetera alta, dotado de una chimenea interior con infiernillo, utilizado para hacer té, es ruso.

Una costumbre muy arraigada en Francia es hacer el "apéro" después del trabajo o antes de la comida, sobre todo en las zonas rurales.

Algunas nacionalidades, como por ejemplo los franceses, disponen de un extenso vocabulario para hablar de los diferentes momentos del día:

Por la mañana: "bonjour"; a media mañana o momentos del día en que has de seguir trabajando: "bonne continuation" o incluso "bon courage", el cual utilizan muy a menudo. Después de media mañana: "bon après midi"; por la tarde: "bon soir" o "bonne soirée"; a última hora de la tarde: "bon fin de soirée"; al irse a dormir: "bonne nuit". Los grupos franceses acostumbra a ser grupos de perfil cultural que requerirán de un guía más preparado a nivel formativo; quizás por proximidad conocen mejor nuestra historia y en general buscan los precios más baratos comparando servicios.

Tanto los franceses como los italianos, sobre todo de zonas rurales, te darán la mano al despedirse aunque sean cincuenta, pero lo que es peor, los franceses también lo harán cuando te encuentren en la recepción del hotel o en cualquier ocasión de saludo o despedida a lo largo de todo el viaje.

Haría falta una enciclopedia para repasar las características y peculiaridades gastronómicas, religiosas de todos los países. A título de ejemplo mencionemos algunas características de Turquía, dado que es el país que hace de cremallera entre Oriente y Occidente a caballo entre Europa y Asia; por eso presenta diferencias significativas.

Al ser un país musulmán beben mucho té "xai" que dejan hervir durante horas y tiene cierto gusto amargo. Pueden llegar a beber un par de litros diarios. Cuando vienen aquí el té en bolsa no les gusta. El té de manzana es un invento de éxito para turistas, son polvos con aroma de manzana y un montón de azúcar. No es una bebida típica turca a pesar de lo que se cree.

El café turco se hierva con el azúcar deseado y se sirve con el poso; habrá que dejarlo reposar y no removerlo antes de ingerirlo. También beben el Raki, que es un destilado de anís muy azucarado y concentrado, al estilo del Ricard en Francia.



Dado que el Imperio otomano fue muy tolerante con la religión de sus conquistados, en muchos pueblos, también en los que hoy conforman Estambul, hay una iglesia ortodoxa, una sinagoga judía y una mezquita.

Los muy religiosos musulmanes pueden tener por matrimonio religioso, no civil, hasta cuatro mujeres. En los pueblos con mucha población femenina ocurre a menudo.

Los muy estrictos no pueden beber alcohol, ni comen cerdo, por eso es desaconsejable ofrecerles jamón ibérico, mejor jamón de pato y paella de verduras o marisco sin cerdo.

Los turcos en general no se ponen colonia, sí usan agua de rosas para refrescarse, cuya producción de Esparta es conocida por perfumistas del mundo entero. El agua de rosas es también un ingrediente en algunos postres especiales.

Todos ayudan a todos, los más pobres ayudan a su vez a los paupérrimos. Cuando alguien fallece, los vecinos envían comida durante días para que su familia no tenga que preocuparse.

La comunidad judía sefardí de Turquía muchas veces habla en francés, signo de cultura. Muchos de ellos también hablan ladino, una mezcla de castellano del siglo xv con palabras turcas castellanizadas.

Al llegar a casa se quitan los zapatos, y muchas veces esperan que les dejes unas zapatillas (compradas expresamente para invitados), para no introducir el polvo y el barro del camino.

Para ingresar en templos budistas o musulmanes siempre hay que descalzarse. Los japoneses también se quitan los zapatos mientras comen o están reunidos, sea informalmente o formalmente; cerrar los ojos y aparentar que duermen mientras están en una reunión no lo consideran de mala educación. Cuando se saludan, tienen en cuenta la categoría social. Si la persona tiene más categoría que tú (por jerarquía social o laboral), tienes que inclinarte más ante ella.

Otro de los temas en el que existen grandes diferencias entre culturas es la puntualidad. En España en general llegar diez minutos tarde no se considera de mala educación, hasta el punto de que quien lo hace ni siquiera se disculpa.

Llevar italianos, mexicanos, alemanes, suizos o británicos en un mismo autocar puede resultar complejo por las diferentes “maneras de ser”, no sólo por la puntualidad sino porque mientras los italianos considerarán necesaria una pausa para el café y tiempo libre para compras, un alemán lo considerará una pérdida de tiempo y preferirá más explicaciones o contenidos.

Los daneses son puntualísimos. Si el guía queda a una determinada hora con el grupo, cuando pasen cinco minutos de la hora es totalmente legítimo irse sin los que faltan –de hecho los que sí están así lo exigirán.

La puntualidad en Estambul es un concepto distinto debido a la extensión de la ciudad y el tráfico abominable. Alguien puede llegar a tu casa una hora antes de lo previsto o una hora después y es entendible.

Mientras, en Alemania cuando se quiere ir de visita a casa de alguien es costumbre concertar una “cita” ya sea con amigos o familiares; hacerlo de improviso sería de muy mala educación. Primero se llama por teléfono y se concierta un día y una hora (casi siempre por la tarde). Las personas que recibirán la visita se encargarán invariablemente de preparar “Kaffe und Kuchen”, café y pastel, para los invitados. Además a menudo encenderán una vela como símbolo de buena acogida. En culturas más al sur, si nos viene de paso, visitaremos a amigos y familiares sin haber avisado.

En Catalunya es muy probable que nos ofrezcan una copa de cava, pues son los segundos productores mundiales después de Champagne y es muy frecuente tener una botella en la nevera para este tipo de ocasiones.

En los países del norte de Europa se considera de muy mala educación llamar pasadas las nueve de la noche; recordemos que cenar a las seis de la tarde. En Alemania cuando se recibe una llamada en vez de decir, “dígame”, se contesta siempre con el apellido de la persona que está al habla, lo que facilita enormemente la identificación de nuestro interlocutor.

En Asia en general se tiene la costumbre de no llevar la contraria, en Vietnam por ejemplo no se lleva decir “no”, darán vueltas, rodeos pero evitarán a toda costa un no frontal puesto que piensan que podrían lesionar tus sentimientos; están incluso dispuestos a mentir para no herirte. Si te pruebas un vestido y preguntas cómo te queda, aunque sea tu propia hermana o tu madre siempre te dirán que estás muy guapa, lo que nos lleva a plantear que cuando queramos averiguar alguna dirección nunca preguntemos ¿se va por aquí para ir a Roma? La respuesta siempre será afirmativa, nunca hay que hacer preguntas con respuesta incluida, hay que dejarlas abiertas, ¿por dónde se va a Roma?

Al iniciar una visita en japonés no presentarse uno mismo se considera de muy mala educación, mucho peor de lo que pensaría un europeo, que lo atribuiría a un olvido.

Como comentaba al principio, en China no se dan besos ni se ve ningún tipo de afecto entre personas por la calle, cuando vienen a Europa ver parejas besándose por la calle les hace sentir violentos. En grandes ciudades como Shanghái cada vez se ve más contacto entre las parejas jóvenes, pero todavía falta tiempo para que se convierta en algo habitual.

Todo funciona en base a una jerarquía. Por lo tanto, el “jefe” es el líder, es el que toma las decisiones, y los otras personas no expresan ninguna opinión, no hacen propuestas, sólo acatan lo que él dice.

En un grupo este líder se puede desmarcar y para los demás será totalmente normal buscarlo o esperarlo con la consiguiente pérdida de tiempo.

También se nota quién es la gente del nivel inferior en la jerarquía, puesto que son a menudo regañados ante los demás asumiéndolo con normalidad.

Los empleados empiezan la jornada haciendo sesiones colectivas de baile, canto, gimnasio... en la calle, justo delante del trabajo. No existe el sentido del ridículo.

La religión en China está experimentando fuertes cambios. En los templos budistas y taoístas se ve muchos jóvenes “rezando” de manera ostensible. Durante la época de Mao, el gran timonel, la religión fue suprimida, pero ahora vuelve a haber una cierta libertad de culto. Nada tiene que ver con la intensidad de la fe de una persona de Hong Kong o de Taiwán, que no vivieron el maoísmo, con los creyentes de China continental que se están reenganchando.

En la actualidad el cristianismo-catolicismo está presente, pero hay tensiones entre el Vaticano y la Iglesia reconocida por el Gobierno comunista, puesto que designa obispos no autorizados por el Vaticano (controlados por el Gobierno comunista).

El motivo de la represión de una creencia no es que sea cristiana, católica, sino que pueda aglutinar grandes masas. Un ejemplo lo tenemos en el Falun Gong, una creencia-filosofía de vida (como el taichí, que trabaja cuerpo y mente para llegar a la paz interior). Cuando se dieron cuenta de que empezaba a tener más adeptos que el Partido Comunista, empezaron a perseguir a sus seguidores...

En muchos países de cultura oriental no es costumbre abrir el regalo delante de quien te lo ha regalado, es preferible hacerlo lejos de su mirada, en estos mismos lugares el estar moreno, al contrario que en Europa, es como un símbolo de pobreza, pues los que están morenos son los campesinos.

Recordemos que la nobleza tiene “sangre azul” puesto que la blancura de su piel pone de manifiesto las venas, así, no es de extrañar que cuando acompañamos a orientales, estos prefieran pararse a la sombra y no al sol aunque la temperatura sea fresca; los veremos pertrechados con paraguas en pleno agosto para protegerse.

En Myanmar, la antigua Birmania, las mujeres se colocan unos polvos amarillos en la cara, Tanaka (raíces molidas), que hace las funciones de mascarilla protegiéndolas de los rigores del sol. Sin ir más lejos las geishas se espolvoreaban polvos de arroz para estar más blancas.

También en Myanmar, como en todos los países budistas, cuando las mujeres hacen ofrendas a los monjes para mejorar su karma, deben hacerlo con prendas de

manga larga para evitar el posible contacto de piel con piel. Prácticamente todos los hombres van con falda, es difícil encontrar a alguien que lleve pantalones.

Con viajeros chinos es imprescindible contemplar las compras, los casinos y el flamenco en sus programas de incentivo. Es importante también incluir Patrimonio cultural en sus programas, puesto que necesitan hacerse “la foto” para enseñarla cuando lleguen a casa. Como la mayoría de turistas.

En general no tienen demasiado interés en entrar en detalles, no necesitan explicaciones excesivas. No disponen de tarjetas de crédito y lo pagan todo en efectivo.

En Fiji, si quieres visitar un poblado tienes que esperar en la entrada hasta que te vienen a buscar, momento en que entregarás un trozo de raíz de “kava” al jefe de la tribu. La kava sirve para elaborar una bebida que coloca bastante a quien la ingiere.

En Rarotonga (Cook Islands) el maître del hotel recita la bendición de los alimentos y no se puede empezar hasta que termina y los comensales dicen amén.

En Papúa (Indonesia) debes comprar cartones de tabaco por visitar las tribus Dani, los miembros masculinos de las cuales fuman un cigarrillo detrás de otro.

En Lalibela, Etiopía, los santones de los monasterios, vestidos con atuendos medievales, se ponen gafas de sol súper fashion antes de que les hagas una foto con flash para protegerse.

En lo que podríamos llamar los países subdesarrollados el regateo puede llegar a ser molesto cuando hay que regatear por todo, el coste de una alfombra, el precio de una lechuga o la carrera de un taxi.

Una vez se ha adquirido un producto es desaconsejable seguir preguntado en otros lugares, si lo hemos comprado es porque nos satisfacía el precio, no hay que seguir indagando.

Finalizado el regateo habrá que empezar la segunda parte de la discusión, si queremos pagar con tarjeta de crédito, puesto que los vendedores se niegan a asumir el coste y quieren que sea el cliente quien soporte ese porcentaje que conlleva la transacción.

En estos mismos países veremos personas con un dedo negro o rojo, es que han votado... Esa tinta inviolable dura un par de meses, el objetivo es evitar que alguien vote dos veces.

En Perú al igual que en muchos países de América Latina tienen un marcado sentimiento religioso, cuando se abre una botella se tira un chorrito del líquido al suelo para ofrecérselo a la madre tierra, la pachamama.